



Investigadores y docentes de UNIR durante el Congreso Internacional de Tecnologías Emergentes y Sociedad (CITES) celebrado en Logroño. UNIR

Investigación sin pausa en la universidad en línea

COVID. La pandemia apenas ha trastocado la labor de los investigadores de la UNIR, pero sí ha destapado nuevos retos a los que hacer frente en los próximos años

CARMEN NEVOT

A rranca noviembre y con él, la semana de la ciencia. Una cita marcada en rojo en el calendario, que este año, en mitad de la segunda ola de una pandemia que azota con fuerza a todo el mundo, cobra aún más sentido. El cierre por el COVID-19 de los laboratorios de muchas universidades ha alterado investigaciones en marcha. Un destino que han esquivado los centros de educación superior en línea, que han seguido desarrollando sus trabajos sin contratiempos. Es más, muchos de ellos han puesto parte de su foco investigador en la pande-

mia y sus consecuencias.

En la UNIR, por ejemplo, María Dolores Cima trabaja en un dispositivo de uso personal para detectar el virus en minutos, y Joaquín González-Cabrera aporta toda su experiencia en el uso y abuso de la tecnología en un momento en el que los jóvenes están más conectados que nunca.

A la pandemia se suma que, según las cifras que difundió el ministro Manuel Castells, muchas universidades arrastran recortes de hasta el 21% en sus presupuestos destinados a investigación. Una deriva contraria al

rumbo que el campus riojano 'on line' emprendió desde sus inicios y en el que, a día de hoy, se mantiene con una inversión prevista de seis millones de euros para los próximos cuatro años, dentro del Plan Estratégico de Investigación UNIR (PEIUNIR) 2020-2024.

Recientemente, el ministro Manuel Castells, en una jornada organizada por la CRUE, aseguraba que «la investigación es un componente esencial de la universidad; sin investigación no hay universidad». Unas palabras que refrenda el vicerrector de Investigación de la UNIR, Julio Montero.

La digitalización permitirá recuperar los fondos más «efímeros» del siglo de Oro

C.N.

LOGROÑO. El de Alejandra Ulla, profesora de la UNIR, es un ejemplo de investigación en tiempos de pandemia. Es más, desde el mes de junio, en plena desescalada, es investigadora principal del proyecto ISTAE, centrado en la digitalización de fondos sobre

el siglo de Oro (Lope, Calderón, Tirso) dentro de un proyecto nacional.

«Son unos impresos muy breves y efímeros, en los que se publicaba una sola comedia —explica Ulla—; son publicaciones antiguas que se van perdiendo porque con los años se van deteriorando y, por no ser libros, se les

ha prestado siempre menos atención». De ahí que lo que persiguen a través del proyecto ISTAE es digitalizar todos esos fondos y catalogarlos de manera que se recupere esa parte del patrimonio cultural y «que esté a disposición de otras personas», explica Ulla, perteneciente al grupo de Investigación Humanidades Digitales Aplicadas de la UNIR.

Con esta digitalización se cumple así uno de los objetivos de la agenda de digitalización para Europa, que tiene que ver con la difusión y preservación del patrimonio europeo mediante su digitalización, pero también «conseguimos que se acceda a él con

«En una sociedad que se autodenomina del conocimiento, la generación de éste constituye su propia supervivencia», apunta, y es aquí donde la universidad juega un papel fundamental. A su juicio, basta un dato para ilustrar esta afirmación: en España, el 80% de los resultados de investigación procede de los campus.

Pero en tiempos de coronavirus es indudable que este está afectando de uno u otro modo a la ciencia, pero también ha revalorizado el papel del conocimiento científico. «Las crisis siempre constituyen un desafío y en este caso también, especialmente para los investigadores que son quienes sostienen la ciencia», apunta Montero. Sin embargo, como formar investigadores lleva su tiempo —cuando llegan las crisis «se tienen o no se tienen»—, no se pueden crear de la noche a la mañana. De ahí que, a su juicio, cualquier sistema legítimo que favorezca e impulse el trabajo continuado de investigadores no solo es «bueno» sino, también, «necesario». Y «como no somos tan ricos para excluir a nadie de esta tarea, las universidades privadas constituyen un aporte más», enfatiza.

«El coronavirus, además de suponer un reto y un desafío en muchos ámbitos, ha desvelado que, aunque nuestro sistema sanitario es bueno, se ha visto superado por la magnitud de la pandemia, como ha ocurrido en tantos países desarrollados». Por tanto, éste será, en su opinión, un tema para investigar, porque «los años que van a seguir no serán fáciles para muchísima gente que ahora vive tranquila».

Ciencia y sociedad

El de los mayores es solo un ejemplo de los desafíos que el COVID ha puesto sobre la mesa, porque «la investigación, como la poesía, no puede ser un adorno». «Debe estar comprometida con las necesidades de la sociedad que la paga y sustenta —explica— y esas necesidades no son solo técnicas o sanitarias. Nos va, literalmente, la vida en ello».

En el caso de la UNIR, la pandemia, de momento, solo ha afectado a los grupos que trabajaban en laboratorios que temporal-

LA FRASE



Julio Montero
Vicerrector Investigación UNIR

«En una sociedad que se autodenomina del conocimiento, la generación de este constituye su propia supervivencia»

mente se cerraron en la primera ola y cuya actividad se retomará en los próximos meses. Salvo estas excepciones, señala Montero, «los investigadores de la UNIR están trabajando con mucha intensidad y, aunque los resultados no se conocerán hasta el 2022, serán buenos y estarán en la línea de crecimiento actual, incluso mejor». En definitiva, «no veo que la investigación en la UNIR se haya parado más allá de lo temáticamente inevitable».

¿Cómo contribuye esta universidad a la labor investigadora de sus docentes? «Ofreciéndoles el tiempo y los recursos necesarios, y tratando de administrarlos bien», detalla.

El sistema actual, explica Montero, es selectivo, centrado en ayudar a quienes demuestran con publicaciones que su esfuerzo se traduce en resultados. Se intenta, además, que quienes mejores resultados tienen dispongan de más tiempo para investigar y recursos. De este modo, se ha gestado un «círculo óptimo» en el que cada vez más profesores hacen ese esfuerzo inicial, «heroico a veces», para entrar en el ciclo de potenciación de resultados y, así, «vamos teniendo cada vez más investigadores, que dedican más tiempo, y a los que podemos ofrecer más ayuda», concluye.



Alejandra Ulla. LR

mayor facilidad y que esto fomente a la vez la investigación en distintos campos como la historia, la literatura, el teatro en general o la cultura».

La novedad del proyecto radica en que se integra en una base de datos coordinada y común, dirigida desde la Universidad de Valencia, que no solo permite su almacenamiento y recuperación de una manera fiable, sino que además «los resultados de búsquedas cruzadas van a permitir plantear una serie de estudios que den respuestas a preguntas que no hubiéramos podido solucionar valiéndonos de la investigación tradicional», detalla.